“REZO DEL SANTO VÍA CRUCIS”

ORACIÓN INICIAL

V/ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

R/ Amén.

Señor Jesús, nos disponemos a meditar las estaciones de tu Vía Crucis. Son los pasos de tu entrega hasta el final por amor a nosotros. No queremos ser meros espectadores de tu Pasión. Queremos vivir tu Vía Crucis, sentir tu Vía Crucis y que toque profundamente nuestro corazón. Señor, que al meditar cada estación, nos sintamos heridos por tu inmenso amor de tal forma que nos dispongamos a seguirte con más fidelidad y verdadero compromiso. Virgen María, Madre Dolorosa, acompáñanos, guíanos en este Vía Crucis y ayúdanos para que en esta meditación se vayan imprimiendo en nosotros los sentimientos vivos del Corazón de tu Hijo: humildad, mansedumbre, bondad, perdón. Amén.

OREMOS

Oh Dios, que entregaste a tu Hijo Unigénito al Mundo para que por medio de Él se obtuviera la salvación de los Hombres, haz que meditemos su Pasión, y veamos en el árbol de la Cruz el fin del pecado, y en su gloriosa Resurrección la entrada en el Reino de Dios. Por el mismo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

ACTO DE CONTRICIÓN

Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Creador, Padre y redentor mío; por ser tu quien eres, Bondad infinita, y porque te amo sobre todas las cosas, me pesa de todo corazón de haberte ofendido; también me pesa porque puedes castigarme con las penas del infierno. Ayudado de tu divina gracia, propongo firmemente nunca más pecar, confesarme, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta. Amén.

I ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V/ Te adoramos , Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

«Reo es de muerte», dijeron de Jesús los miembros del Sanedrín, y, como no podían ejecutar a nadie, lo llevaron de la casa de Caifás al Pretorio. Pilato no encontraba razones para condenar a Jesús, e incluso trató de liberarlo, pero, ante la presión amenazante del pueblo instigado por sus jefes: «¡Crucifícalo, crucifícalo!», «Si sueltas a ése, no eres amigo del César», pronunció la sentencia que le reclamaban y les entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuera crucificado.

San Juan el evangelista nos dice que, pocas horas después, junto a la cruz de Jesús estaba María su madre. Y hemos de suponer que también estuvo muy cerca de su Hijo a lo largo de todo el Vía crucis. Cuántos temas para la reflexión nos ofrecen los padecimientos soportados por Jesús desde el Huerto de los Olivos hasta su condena a muerte: abandono de los suyos, negación de Pedro, flagelación, corona de espinas, vejaciones y desprecios sin medida. Y todo por amor a nosotros, por nuestra conversión y salvación.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...
Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/ Señor pequé

R/ Ten piedad y misericordia de mi

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén.

II ESTACIÓN

JESÚS CARGANDO CON LA CRUZ

V/Te adoramos , Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

Condenado muerte, Jesús quedó en manos de los soldados del procurador, que lo llevaron consigo al pretorio y, reunida la tropa, hicieron mofa de él. Llegada la hora, le quitaron el manto de púrpura con que lo habían vestido para la burla, le pusieron de nuevo sus ropas, le cargaron la cruz en que había de morir y salieron camino del Calvario para allí crucificarlo. El peso de la cruz es excesivo para las mermadas fuerzas de Jesús, convertido en espectáculo de la chusma y de sus enemigos. No obstante, se abraza a su patíbulo deseoso de cumplir hasta el final la voluntad del Padre: que cargando sobre sí el pecado, las debilidades y flaquezas de todos, los redima. Nosotros, a la vez que contemplamos a Cristo cargado con la cruz, oigamos su voz que nos dice: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame».

Que yo comprenda, Señor, el valor de la cruz, de mis pequeñas cruces de cada día, dejame convertir en ofrenda de amor , reparación de mi vida y en apostolado , mi cruz de cada día.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...
Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/ Señor pequé

R/ Ten piedad y misericordia de mi

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén.

III ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

V/ Te adoramos , Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

Jesús, en el camino empinado que conduce al Calvario has querido experimentar la fragilidad y la debilidad humana.

La mayor injusticia es condenar a un inocente indefenso. Y un día la maldad juzgó y condenó a muerte a la misma inocencia.

¿Por qué condenaron a Jesús? Porque hizo suyo todo el dolor del mundo. Al encarnarse, asumió nuestra humanidad y con ella, las heridas del pecado. “las culpas de ellos él soportará”, para curarnos por el sacrificio de la cruz.”Conocedor de todos los pecados y pecadores, indefenso se entregó a la muerte”. Nos asombra este silencio, fue azotado, machacado, sacrificado, no abrió la boca para defenderse ni quejarse, simplemente para pedir perdón. En este gran silencio, están presentes todas las víctimas inocentes de las guerras que arrasan los pueblos, dejando en ellos una semilla de odio difícil de curar. Jesús calla en el corazón de muchas personas que esperan en silencio la salvación de Dios.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/ Señor pequé

R/ Ten piedad y misericordia de mi

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén.

IV ESTACIÓN JESÚS SE ENCUENTRA CON SU MADRE

V/ Te adoramos, Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

La cruz de El es su cruz, la humillación de él es la suya, suyo el oprobio público de Jesús. Es el orden humano de las cosas. Así deben sentirlo los que la rodean y lo capta su corazón: «...y una espada atravesará tu alma» (Lc 2,35). Palabras pronunciadas cuando Jesús tenía cuarenta días se cumplen en este momento. Alcanza ahora su plenitud total. Y María avanza, traspasada por esta invisible espada, hacia el calvario de su hijo, hacia su propio calvario. La devoción cristiana la ve con esta espada clavada en su corazón, y así la representa en pinturas y esculturas. ¡Madre Dolorosa!«!Oh tú que has padecido junto con El!», repiten los fieles, íntimamente convencidos de que así justamente debe expresarse el misterio de este sufrimiento. Aunque este dolor le pertenezca y le afecte en lo más profundo en su maternidad, sin embargo, la verdad plena de este sufrimiento se expresa con la palabra «com-pasión».

Tuviste, Jesús, el apoyo de tu Madre en la subida al Calvario. Ella no se quejó, sino que te acompañó en ese penoso camino. Por las veces que no he dado apoyo a otros en los momentos difíciles y por haberlos dejado solos en su vía crucis.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/ Señor pequé

R/ Ten piedad y misericordia de mi

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén.

V ESTACIÓN SIMÓN DE CIRENE AYUDA A JESÚS

V/ Te adoramos , Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

Cristo se cansaba más y más y un hombre llamado Simón es tomado de entre la multitud y obligado a ayudarlo. ¿Acaso entiende él que la cruz que carga cumple una función en su propia salvación? ¿Podría saber las bendiciones que fluirían gracias a su servicio? Simón de Cirene ve los ojos de la Misericordia y responde con compasión. Los dos continúan el camino juntos. La fuerza de Simón alivia el peso que carga nuestro Señor pero sólo hasta cierto punto. Sólo un hombre puede cargar el peso completo, la carga entera del pecado, su nombre es Jesucristo.

Dios no quiere que falles. Dios escucha tu clamor. Dios ve tus luchas. Dios está constantemente trabajando por tu salvación incluso cuando tú no lo haces. Así como Dios mandó a su Hijo para que hiciera lo que nosotros no podíamos, Dios aún envía personas en tu vida – gente que ni siquiera conoces – para ayudarte en el camino. Algunos de los enviados por Dios caminarán contigo toda la vida y otros por breve tiempo, pero todos son importantes y todos son un regalo de tu Padre del cielo. Mira a lo largo de tu vida y descubre a aquellos a quienes Dios ha enviado para ayudarte en tu camino, para aligerar tu carga y ofrecer fortaleza cuando más la necesitas. Asegúrate de dar gracias a aquellas almas y de dar gracias a Dios por ellas.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/ Señor pequé

R/ Ten piedad y misericordia de mi

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén.

VI ESTACIÓN VERÓNICA LIMPIA EL ROSTRO DE JESÚS

V/ Te adoramos , Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

Por el rostro del Salvador corre sangre sagrada. Cae sudor en sus ojos hinchados mientras distingue una figura que se le acerca lentamente. Una mujer llamada Verónica ofrece más que un lienzo a su Señor. Ella le ofrece un corazón compasivo a un alma apasionada. El Espíritu Santo anima a esta hija de Dios a ofrecer sus manos y su toalla al servicio del Hijo herido. El mal tal vez escupió en el rostro del Amor, pero el amor lo lavará de nuevo, siquiera por un momento. No hay gesto de amor ni acto de caridad, por más pequeño que sea, que se ignore en el Reino de Dios.

Es fácil estar harto del mundo. Todos pasamos por momentos de soledad, preguntándonos cuánta gente realmente nos ama y cuántos sólo piensan en sí mismos. Es fácil pensar que estás “sólo contra el mundo”. Sin embargo, seca tus lágrimas y verás que hay gente a la que sí importas. Incluso pequeñas obras de caridad y amabilidad pueden ser gracias abundantes de nuestro Dios mientras cargamos nuestra cruz de cada día. Así como los actos egoístas nos aíslan, los actos desinteresados nos unen a la comunidad, nos ofrecen esperanza y nos impulsan. Una sonrisa, una palabra amable, una llamada de ánimo – cualquiera de estas cosas puede consolar a las almas que lo necesitan. Estos actos limpian el rostro de Cristo, escondido en todos esos rostros que tienes a tu alrededor.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...
Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/ Señor pequé

R/ Ten piedad y misericordia de mi

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén.

VII ESTACIÓN

JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V/ Te adoramos , Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

Jesús había tomado de nuevo la cruz y con ella a cuestas llegó a la cima de la empinada calle que daba a una de las puertas de la ciudad. Allí, extenuado, sin fuerzas, cayó por segunda vez bajo el peso de la cruz. Faltaba poco para llegar al sitio en que tenía que ser crucificado, y Jesús, empeñado en llevar a cabo hasta la meta los planes de Dios, aún logró reunir fuerzas, levantarse y proseguir su camino.

Nada tiene de extraño que Jesús cayera si se tiene en cuenta cómo había sido castigado desde la noche anterior, y cómo se encontraba en aquel momento. Pero, al mismo tiempo, este paso nos muestra lo frágil que es la condición humana, aun cuando la aliente el mejor espíritu, y que no han de desmoralizarnos las flaquezas ni las caídas cuando seguimos a Cristo cargados con nuestra cruz. Jesús, por los suelos una vez más, no se siente derrotado ni abandona su cometido. Para Él no es tan grave el caer como el no levantarnos. Y pensemos cuántas son las personas que se sienten derrotadas y sin ánimos para reemprender el seguimiento de Cristo, y que la ayuda de una mano amiga podría sacarlas de su postración.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...
Dios te salve, María, llena eres de gracia...
Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/ Señor pequé

R/ Ten piedad y misericordia de mi

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén.

VIII ESTACIÓN JESÚS CONSUELA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

V/ Te adoramos , Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

Dice el evangelista San Lucas que a Jesús, camino del Calvario, lo seguía una gran multitud del pueblo; y unas mujeres se dolían y se lamentaban por Él. Jesús, volviéndose a ellas les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos»; añadiéndoles, en figuras, que si la ira de Dios se ensañaba como veían con el Justo, ya podían pensar cómo lo haría con los culpables.

Mientras muchos espectadores se divierten y lanzan insultos contra Jesús, no faltan algunas mujeres que, desafiando las leyes que lo prohibían, tienen el valor de llorar y lamentar la suerte del divino Condenado. Jesús, sin duda, agradeció los buenos sentimientos de aquellas mujeres, y movido del amor a las mismas quiso orientar la nobleza de sus corazones hacia lo más necesario y urgente: la conversión suya y la de sus hijos. Jesús nos enseña a establecer la escala de los valores divinos en nuestra vida y nos da una lección sobre el santo temor de Dios.

Muchas veces, tendría que analizar la causa de mis lágrimas, de mis pesares y preocupaciones. Tal vez hay en ellos orgullo, amor propio mal entendido, egoísmo, y envidia. Debería llorar por mi falta de agradecimiento a tus beneficios de cada día, que me manifiestan, Señor, cuanto me quieres. Ayúdame a tener gratitud y corresponder a tu misericordia.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/ Señor pequé

R/ Ten piedad y misericordia de mi

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén.

IX ESTACIÓN JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

V/ Te adoramos , Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

Has caído por tercera vez, exhausto y humillado, bajo el peso de la cruz.

Mientras preparan los clavos y las cuerdas para crucificarle, Jesús permanece de pie. Un soldado despiadado se le acerca y le quita la túnica, dando un fuerte tirón.

Las heridas comienzan a sangrar de nuevo, causándole un terrible dolor. Más tarde, los soldados se repartieron sus vestidos .

Jesús quedó desnudo ante la plebe. Le han despojado de todo, como un objeto de burla. No cabe mayor humillación ni desprecio. Los vestidos no solo cubren el cuerpo, sino también lo que cada uno guarda en su intimidad, como la dignidad. Él pasó por este bochorno y quiso cargar con nuestros pecados.

Padece con todos los que sufren; con los que son víctimas de genocidios, violencias y crímenes contra niños y adultos entre otros. ¡Cuántas personas desnudas de su dignidad, inocencia o confianza en el hombre!

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/ Señor pequé

R/ Ten piedad y misericordia de mi

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén.

X ESTACIÓN JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS

V/ Te adoramos , Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

Ya en el Calvario y antes de crucificar a Jesús, le dieron a beber vino mezclado con mirra; era una piadosa costumbre de los judíos para amortiguar la sensibilidad del que iba a ser ajusticiado. Jesús lo probó, como gesto de cortesía, pero no quiso beberlo; prefería mantener la plena lucidez y conciencia en los momentos supremos de su sacrificio. Por otra parte, los soldados despojaron a Jesús, sin cuidado ni delicadeza alguna, de sus ropas, incluidas las que estaban pegadas en la carne viva, y, después de la crucifixión, se las repartieron.

Para Jesús fue sin duda muy doloroso ser así despojado de sus propios vestidos y ver a qué manos iban a parar. Y especialmente para su Madre, allí presente, hubo de ser en extremo triste verse privada de aquellas prendas, tal vez labradas por sus manos con maternal solicitud, y que ella habría guardado como recuerdo del Hijo querido.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/ Señor pequé

R/ Ten piedad y misericordia de mi

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén.

XI ESTACIÓN

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

V/ Te adoramos , Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

«Han taladrado mis manos y mis pies y puedo contar todos mis huesos» (Sal 22 [21], 17-18). «Puedo contar...»: ¡qué palabras proféticas! sabemos que este cuerpo es un rescate. Un gran rescate es todo este cuerpo: las manos, los pies y cada hueso. Todo el hombre en máxima tensión: esqueleto, músculos, sistema nervioso, cada órgano, cada célula todo en máxima tensión. «Yo, si fuere levantado de la tierra atraeré todos a mí»; (Jn 12,32). Palabras que expresan la plena realidad de la crucifixión entra todo el mundo que Jesús quiere atraer a Sí(cf. Jn 12,32). El mundo está sometido a la gravitación del cuerpo, que tiende por inercia hacia lo bajo.

Precisamente en esta gravitación estriba la pasión del crucificado. «Vosotros sois de abajo, yo soy de arriba»(Jn 8, 23). Sus palabras desde la cruz son;«Padre perdónalos porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34).

Y desde la Cruz pidió a su Padre que perdonara a sus verdugos y que nos perdonara a nosotros. Por tantos perdones que yo he negado, por tanta represalias, por tantas venganzas que he tomado, por tanto resentimiento que conservo y que amarga mi alma.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/ Señor pequé

R/ Ten piedad y misericordia de mí

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén.

XII ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

V/ Te adoramos , Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

Desde la crucifixión hasta la muerte transcurrieron tres largas horas que fueron de mortal agonía para Jesús y de altísimas enseñanzas para nosotros. Desde el principio, muchos de los presentes, incluidas las autoridades religiosas, se desataron en ultrajes y escarnios contra el Crucificado. Poco después ocurrió el episodio del buen ladrón, a quien dijo Jesús: «Hoy estarás conmigo en el paraíso». San Juan nos refiere otro episodio emocionante por demás: Viendo Jesús a su Madre junto a la cruz y con ella a Juan, dice a su Madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo»; luego dice al discípulo: «Ahí tienes a tu madre»; y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. Después de esto, nos dice el mismo evangelista, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, dijo: «Tengo sed». Tomó el vinagre que le acercaron, y añadió: «Todo está cumplido». E inclinando la cabeza entregó el espíritu.

A los motivos de meditación que nos ofrece la contemplación de Cristo agonizante en la cruz, lo que hizo y dijo, se añaden los que nos brinda la presencia de María, en la que tendrían un eco muy particular los sufrimientos y la muerte del hijo de sus entrañas.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/ Señor pequé

R/ Ten piedad y misericordia de mi

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén.

XIII ESTACIÓN JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

V/ Te adoramos , Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

El sol se ha puesto. Sólo algunos se han quedado. Por reverencia, se ha permitido bajar el cuerpo sin vida de aquel árbol ensangrentado. El cuerpo que fue arrebatado, ahora es entregado y recibido. Un hombre llamado José toma a Cristo entre sus brazos. María envuelve en sus brazos a Jesús. La escena nos resulta familiar, pero drásticamente diferente a la del día de Navidad. ¿Cómo Dios podía valerse de esa muerte para darnos vida?

Ese viernes fue una fiesta para el pecado. El enemigo parecía haber ganado. El cuerpo del Señor fue quebrantado. Muchos de sus seguidores le dieron la espalda, pero la Cruz ahí seguía como ejemplo de derrota a los ojos de una cultura egoísta. Tal vez has vivido noches como ese viernes con soledad y sufrimiento. Tal vez has visto a sus “seguidores” darle la espalda con afán de “encajar” con el grupo social. Te has preguntado si eres el único al que le importa. Tal vez te preguntes si la alegría volverá o si esta soledad terminará. Dale tiempo. A veces, para que la esperanza vuelva, se tarda más de un día. A veces sólo se requiere que Dios respire de nuevo.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/ Señor pequé

R/ Ten piedad y misericordia de mi

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén.

XIV ESTACIÓN

EL CUERPO DE JESÚS ES DEPOSITADO EN EL SEPULCRO

V/ Te adoramos , Cristo y te bendecimos

R/ Que por tu santa Cruz redimiste al mundo

Todo está en silencio. El Corpus Christi-el Cuerpo de Cristo-ha sido puesto en una tumba excavada en la roca. Han envuelto su Cuerpo en mortajas y lo han cubierto de incienso. La cueva alberga al mismo Señor que nosotros no supimos acoger. Han corrido la piedra para sellar la entrada. La oscuridad impregna la tumba, nuestros corazones y el mundo. La fe se estremece. El amor ha muerto, pero la esperanza no.

Habían preparado el Cuerpo de Cristo y lo habían colocado en la tumba, lo habían “retirado”. La tumba estaba en silencio de la misma forma en que la creación esperaba silenciosamente el latido del corazón del Creador. Ser Santo significa estar “apartado”. A veces Dios tiene que apartarte de tu entorno habitual. En ocasiones Dios puede enviarte lejos de ciertos amigos o seres queridos para prepararte. Puede que Él te aparte en diferentes momentos de tu vida para que crezcas en santidad, para que te prepares para tu misión en el Reino de Dios. Acepta estos tiempos de soledad física y espiritual como regalos. Los periodos de silencio ofrecen una oportunidad para la reflexión pausada que no suelen ser habituales en nuestra cultura.

Confía en que si Dios te aparta en una tumba espiritual por un tiempo es porque tiene planes para ti. La tumba de Cristo no es sólo un lugar de muerte... también es el lugar de la resurrección. La vida nueva comienza ahí.

Padre Nuestro, que estás en el cielo...

Dios te salve, María, llena eres de gracia...

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo...

V/ Señor pequé

R/ Ten piedad y misericordia de mi

Bendita y alabada sea la pasión y muerte de nuestro Señor Jesucristo y los dolores de su santísima Madre, triste y afligida al pie de la cruz. Amén.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, ayúdanos a ver en Tu Cruz todas las cruces del mundo; La cruz de las personas hambrientas de pan y de amor; La cruz de las personas solas y abandonadas por sus propios hijos y parientes; La cruz de las personas sedientas de justicia y de paz; La cruz de las personas que no tienen el consuelo de la fe; La cruz de los ancianos que se arrastran bajo el peso de los años y la soledad; La cruz de los migrantes que encuentran las puertas cerradas a causa del miedo y de los corazones blindados por cálculos políticos; La cruz de los pequeños, heridos en su inocencia y en su pureza; La cruz de la humanidad que vaga en lo oscuro de la incertidumbre y en la oscuridad de la cultura de lo momentáneo; La cruz de las familias rotas por la traición, por las seducciones del maligno o por la homicida ligereza del egoísmo; La cruz de los consagrados que buscan incansablemente portar tu luz en el mundo y que se sienten rechazados, ridiculizados y humillados; La cruz de los consagrados que en su caminar han olvidado su primer amor; La cruz de tus hijos que, creyendo en Ti y buscando vivir según Tu palabra, se encuentran marginados y descartados incluso por sus familiares y sus coetáneos; La cruz de nuestras debilidades, de nuestras hipocresías, de nuestras traiciones, de nuestros pecados y de nuestras numerosas promesas rotas; La cruz de Tu Iglesia que, fiel a Tu Evangelio, se fatiga para llevar Tu amor también entre los mismos bautizados; La cruz de la Iglesia, Tu esposa, que se siente asaltada continuamente en lo interno y lo externo; La cruz de nuestra casa común que seriamente se marchita bajo nuestros ojos egoístas y cegados por la codicia y el poder. Señor Jesús, reaviva en nosotros la esperanza de la resurrección y de Tu definitiva victoria contra todo mal y toda muerte. ¡Amén!